

El Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes ha decidido contribuir con la industria editorial de la ciudad y del país en general. Al insertarnos en este importante e indetenible movimiento buscamos el afinamiento de nuestra política editorial. Uno de cuyos primeros pasos ha sido la creación de la *Colección Clásicos del Pensamiento Andino*. Su lanzamiento a fines de 2004 ha dado lugar a la creación de un espacio que contempla la edición de obras destinadas a perdurar. Obras especialmente dirigidas a acendrar en todos los públicos, no sólo el universitario, el espíritu de una cultura y de una época de la que somos depositarios.

En el origen de todo deseo de proyectar en el tiempo obras que han marcado un hito en el desarrollo de la cultura, existe una pasión recopiladora de palabras e imágenes, de memorias y expresiones que buscan conjurar el sentimiento de pérdida cultural. En el origen de todo rescate está, entonces, la intuición histórica, el instinto de conservación de cuanto hemos sido, la fijación en el futuro de unas imágenes que sólo evocan pasado. Adviértase que cuando el pasado entra en desuso es cuando más se despierta en las sociedades el deseo de recuperar su memoria concreta. Precisamente, vivimos en una época caracterizada por estos rasgos. De allí lo que nos planteamos como reto editorial.

Estas ideas han constituido la energía que anima la edición de la obra que el lector encontrará en las páginas que componen estos volúmenes. Hoy presentamos otro vástago de nuestra colección editorial mayor: la obra de nuestro insigne Tulio Febres Cordero *“Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso Hidalgo de La Mancha”*. La misma es testi-

monio claro y sincero de este esfuerzo y de estos derroteros por donde transita la capacidad editorial de la Casa de Estudios a la que tanto aportó el llamado –por otro de los grandes– *“rapsoda de Mérida”*. Para nosotros es sumamente significativo continuar la edición de nuestros Clásicos con *Don Quijote en América*, donde se exhiben sin ambages los rasgos de estudio y reflexión de los intelectuales andinos.

Es bien conocido que la obra Cervantes marca el inicio de la novela moderna, expresión de una nueva imaginación y una nueva forma de expresar el espíritu de una época. Sorprende entonces que un intelectual como Febres Cordero, sin salir de su región natal, se haya atrevido a inventarle una cuarta salida al caballero de la Mancha, expresando nuevos tiempos americanos, pero también haciendo gala de un pensamiento evocador donde la creatividad y la actitud patriótica son colocadas por delante. La postura intelectual que está detrás de tanta audacia literaria nos la confiesa el mismo autor: *“El problema que cada pueblo de por sí debe resolver, consiste en apropiarse la civilización universal, sin salir de su propio carácter y límites morales, más claro, en ser cosmopolita sin dejar de ser indígena y patriota”*.

Estamos así frente a una obra literaria, con intención patriótica que recoge y se nutre del pensamiento y la sensibilidad de aquel entresiglo. No es esta una novela que repite las aventuras caballerescas del inmortal y cuatricentenario Don Quijote de La Mancha, sino la evocación de las andanzas de un Caballero americano remozado e inspirado en esa otra aventura del espíritu y de las ideas mejor conocida como el Positivismo, con su credo de progreso y orden. Es bien sabido para algunos, y está por saberse para otros, que las ideas europeas en América arrojan frutos bizarros. De esto precisamente trata la cuarta salida del ingenioso de La Mancha en tierra americana tal como es narrado por la ingeniosa pluma de Febres Cordero. De manera que iniciar la edición de sus obras con Don Quijote en América, va más allá de la oportunidad de la efemérides, se trata de llamar la atención sobre uno de aquellos pensadores que desde la provincia miraron e interpretaron el

mundo con fina metáfora y mejor pensamiento, buscando como diría el propio autor: “*apropiarse la civilización universal*” que es patrimonio del hombre cualquiera sea su ubicación telúrica.

Y esto es válido con mayor énfasis en esta era de lo virtual cuando se afianza particular y paradójicamente la idea de que el libro no morirá nunca, a pesar de las amenazas que se ciernen sobre la palabra impresa. Añadiríamos que por el contrario el destino del libro es extender su ámbito, aumentando de manera importante los índices y hábitos de lectura inteligente. Para honrar esta tendencia hemos querido reeditar una novela centenaria, inspirada en aventuras que conmovieron al lector hace casi medio milenio, cuya narración no hace más que expresar aquel espíritu expansivo de aquel mundo americano que se obstinaba en dejar de ser estacionario.

Pero esta es también una edición dedicada a los bibliófilos. Sabemos que la bibliofilia ha sido siempre el refugio del libro como voluntad de permanencia. Y si nuestro esfuerzo editorial contribuye a esta idea, cualesquiera que sean las circunstancias nunca llegarán a poner en peligro la existencia generalizada de la palabra sobre papel. Por el contrario, colecciones y obras como las presentadas siempre quedarán como un testimonio salvador de un pasado que nos honra y nos constituye, de una cultura que no se desvanece por más adversas que sean las condiciones. Editar a los grandes de nuestra historia intelectual, es editar para los bibliófilos e investigadores, es convidar a las generaciones futuras al esfuerzo de comprender. Así enseñaremos a quienes vengan a no renunciar al impulso de la creatividad mediante la escritura de obras bien hechas, de valor permanente.

La promoción de empresas de este tipo destaca la importancia que tiene no sólo el contenido de los libros sino lo que un contemporáneo nuestro ha llamado “*su carnadura material*”. Ser bibliófilo no es una simple aventura del leer o del saber, sino también de coleccionar el libro como objeto de arte. Por eso nos hemos esmerado en reeditar *El Quijote en América* con un toque artístico que será la delicia de todos, lectores, investigadores y coleccionistas.

Por si esto fuese poco, ambos volúmenes –la novela y su recepción crítica– van precedidos de valiosos estudios que parecen más bien unas semblanzas escritas para exaltar la edición como lo hacían aquellos artesanos de la palabra durante el Renacimiento. Encontrará, pues, el lector en esta obra que tiene entre sus manos calidad textual, material y tipográfica, elevando ambos volúmenes a la categoría de obra de arte.

Cada uno de los colaboradores de esta edición ha aprendido y realizado bien su oficio. Sólo nos queda desear y esperar que el esfuerzo resume el espíritu globalmente rehumanizador de nuestros días y que sea emulado por esfuerzos similares en el futuro.

Humberto Ruiz Calderón

Vicerrector Académico